

## La obra social

**Introducción:** ¿Cuántos quieren saber lo que Dios quiere que hagan?  
¿Cuántos quieren conocer la voluntad de Dios para sus vidas?

Hoy saldrás de este lugar sabiéndolo, y sin ninguna duda al respecto.

¿Cuántos ayudan al prójimo?

¿Cuántos dan de lo que tienen para los menos afortunados?

¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo por alguien?

¿Cuándo fue la última vez que compartiste con alguien, no de lo que te sobraba, sino de lo que tenías?

Muchas personas entienden que servir a Dios sólo se le sirven en la Iglesia, o predicando el evangelio. Pero eso no es verdad.

Hay pasajes de los evangelios que muchos cristianos ignoran. Hoy quiero hablaros de uno de ellos. Tan importante como cualquiera de los que hablan de fe.

Leamos Mateo 25.31-46.

### 1.- Ayudar

Una de las áreas que los cristianos más descuidan en su vida es la obra social. Quizás como reacción a lo que hemos visto en la iglesia católica romana, que convirtió la obra social en una actividad separada de la fe.

Cáritas es una ONG perteneciente a la ICR pero en realidad, nadie te habla en Cáritas de Dios. Ni te explica que te ayudan como una muestra del amor de Dios que han recibido. Es más, poco amor se ve a veces en las sedes de Cáritas.

Quizás veamos dureza en los rostros, trato indiferente, incluso duro, pero nada de fe. Y cuando se ve algún atisbo de religión, en realidad lo que vemos es hipocresía religiosa, vestida de falsa caridad. Porque no dan nada de lo que tienen, sino que todo lo reciben para darlo.

La verdadera obra social no es dar cosas, sino darse a sí mismo por amor al prójimo.

En este pasaje Cristo eleva la obra social a puerta del cielo. No es que nos salvemos por las obras sociales que hagamos. Pero no hacerla nos puede condenar.

Por el apóstol Pablo en Efesios 2.4-10 sabemos que somos salvos por la fe. Pero también sabemos que Dios ha preparado obras para que anduviésemos en ellas. Muchos cristianos llevan toda la vida preguntándose qué querrá Dios que hagan ellos.

La obra social es una de las obras que Dios ha preparado para todos los cristianos. Porque por medio de la obra social podemos decirles a la gente de manera práctica que Dios les ama. No sólo con palabras, sino de hecho y en verdad.

Ponemos mucho énfasis en algunas áreas de la Escritura, pero a costa de abandonar otras igualmente importantes. Veamos un ejemplo: Efesios 4.28: *El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.*

Hemos puesto mucho énfasis en que el cristiano, aunque fuera ladrón, no debe seguir robando. Pero no hemos puesto énfasis alguno en la segunda parte del verso: Compartir con el necesitado.

Recuerden que las obras son la prueba ineludible de que mi fe es auténtica. Porque la fe sin obras es muerta. Santiago 2.20.

Así, pues, debemos compartir con el que padece necesidad. No se trata de una opción que podamos elegir. No hacerla, nos deja fuera de la voluntad de Dios. Se trata de que si no lo hacemos, nos quedamos fuera del reino de los cielos.

## **2.- Al necesitado**

Lucas 10.25-37.

A la hora de hacer obra social es fundamental preguntarse ¿A quién ayudo? En el pasaje que acabamos de leer, vemos a un intérprete de la ley, intentando justificarse, preguntando ¿Y quién es mi prójimo? La respuesta de Jesús es la que menos podía esperar.

Judíos y samaritanos no se llevaban bien. Jesús les estaba diciendo que aun a nuestros enemigos debemos cuidar.

Pablo en Gálatas 6.9-10 *Hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.*

Tenemos un mandamiento de Dios que resume toda la ley y los profetas: Amar a Dios y a nuestro prójimo.

¿Quién es tu prójimo? Cualquiera que te necesite. Aunque esté enfermo; aunque esté en la cárcel; aunque sea tu enemigo.

Romanos 12.20-21 *Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. <sup>21</sup>No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.*

Muchos interpretan mal las palabras de Dios. Entienden la religión como un simple cambio de estilo de vida. Cambia su lenguaje y ciertas costumbres. Pero no es eso lo que la Palabra de Dios enseña.

Santiago 1.26-27 *Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana. <sup>27</sup>La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.*

A veces, los necesitados están mucho más cerca de lo que creemos. Puede estar sentado a nuestro lado, y no enterarnos. ¿Estás seguro de que la persona que tienes sentada a tu lado no está pasando un momento de necesidad?

La necesidad, como vimos en Mateo 25.31-46 no necesariamente debe tratarse de dinero, o alimentos o ropa. Puede tratarse de una necesidad mayor que esa. Por ejemplo, de compañía.

Una de las mayores plagas que padece la gente hoy es la soledad. Podemos estar reuniéndonos cada día en el templo y aun en las casas con hermanos nuestros en la fe, y no darnos cuenta de la necesidad que padece.

Los pastores también necesitamos compañerismo, amistad, compañía, apoyo.

Siempre estamos supliendo las necesidades de los demás. Pero ¿Saben ustedes que también nosotros somos de carne y hueso? ¿Saben que también nosotros padecemos necesidades?

Muy pocas personas realmente tienen en cuenta las necesidades de sus pastores. ¿Cuántos le han preguntado alguna vez al pastor: Cómo estás? ¿Necesitas algo? ¿Te puedo ayudar?

¿Saben qué es lo hermoso de las palabras de Jesús? Que Él se identifica con el que padece necesidad. Tanto si le ayudas como si no. Estarás ayudando, o no, a Cristo.

Ayudar a quien lo necesita es ayudar a Jesús.  
No ayudar a quien lo necesita es no ayudar a Jesús.

Hagamos un resumen de lo que el Señor nos enseña en este pasaje de Mateo 25.31-46:

A veces nos pasa con los necesitados lo mismo que con este tema, pero al revés. Es decir, cuando pensamos en necesitados siempre pensamos en gente fuera de la Iglesia, pero también en la Iglesia podemos encontrar necesitados.

Por ejemplo:

Los niños necesitan personas que quieran servirles, cuidarlos y enseñarles. Así que son necesitados.

¿Cuenta el pastor contigo para ayudar en esta necesidad?

Los jóvenes necesitan personas que se preocupen de ellos. Los distintos departamentos de la Iglesia, también.

¿Colaboras con las necesidades de la Iglesia? Si no lo haces, estás poniendo tu futuro en riesgo. Hasta aquí hemos visto:

- 1.- Ayudar
- 2.- Al necesitado

### **3.- O pagar las consecuencias.**

Como decía antes, no se trata de una opción, sino de una obligación. Un mandamiento de nuestro Señor Jesucristo cuyo incumplimiento tiene terribles consecuencias.

Consecuencias eternas.

Los últimos versos de este pasaje lo indican claramente. Cuando te presentes delante de Dios, no podrás poner excusas.

¿Estarás dispuest@ a colaborar con los necesitados? ¿Te pondrás al servicio de Dios, de la Iglesia, del pastor, de tus hermanos?

Pr. Nicolás García

s